

DÍA DE AYUNO Y ORACIÓN POR LA PAZ

17 de octubre 2023



INTRODUCCIÓN

Hermanas, nos reunimos y unimos en oración para implorar a Dios de la PAZ que invie su paz a la tierra, a los corazones y a las familias; que cesen las guerras armadas y reine una convivencia serena y pacífica, que la pluralidad de razas, lenguas y religión, puedan vivir en armonía y concordia. En esta oración también tenemos presentes a quienes gobiernan las naciones, para que busquen la paz desde la justicia y el dialogo respetuoso, y para que nunca la religión sea causa de guerra, sino instrumento de paz y fraternidad.

Un canto: N° 78

Lectura:

Como sabemos el cardenal Pierbattista Pizzaballa, patriarca latino de Jerusalén, en nombre de los Ordinarios de Tierra Santa, invita a las parroquias y comunidades religiosas a una jornada de ayuno y oración por la paz y la reconciliación que se celebra hoy, martes 17 de octubre, en la Iglesia universal.

“Porque Dios no es Dios de desorden, sino de paz”. Con esta cita de la I Carta a los Corintios (14, 33), comienza el mensaje dirigido por el cardenal Pierbattista Pizzaballa, deseando a los hermanos y hermanas: **“¡Que el Señor nos dé verdaderamente su paz!**

El dolor y la consternación por lo que está sucediendo son grandes. Una vez más nos encontramos en medio de una crisis política y militar. De repente fuimos catapultados a un mar de violencia sin precedentes. El odio, que lamentablemente ya hemos experimentado durante demasiado tiempo, aumentará aún más, y la espiral de violencia que sigue creará más destrucción”.

Y el papa Francisco en el ángelus del miércoles dijo: «El terrorismo y los extremismos no ayudan a encontrar una solución al conflicto entre israelíes y palestinos, sino que alimenta el odio, la violencia, la venganza y no hacen sino sufrir a unos y otros. Oriente Medio no tiene ninguna necesidad de guerra, sino de una paz construida sobre la justicia, el diálogo y la valentía de la fraternidad».

A esta iniciativa de ayuno y oración por la paz se une nuestra comunidad con la confianza puesta en el Dios de la Paz para suplicarle la paz para Israel y Palestina, la paz para Ucrania y todos los países que se encuentran en conflicto armado. Y desde el silencio orante elevamos nuestra plegaria por la paz en el mundo, en los corazones y las familias y por el cese de las guerras, la fabricación de armas y la exterminación del terrorismo.

Silencio-musical.

Lectura del evangelio (Jn 20, 19-22).

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo».

Canto: Oración de San Francisco Nº 175

POEMA de Gerardo Oberman (pastor de las Iglesias reformadas de Argentina).

“El Señor dice: «Se oye una voz en Ramá, de alguien que llora amargamente. Es Raquel, que llora por sus hijos, y no quiere ser consolada porque ya están muertos.»” (Jeremías 31:15)

Yacen los cuerpos fríos,
amasados del mismo barro,
insuflados por el mismo Espíritu;
del mismo color la sangre
que riega los suelos áridos,
del mismo color los cielos
que cubren los sueños muertos.

Lloran las madres, judías y palestinas,
a sus hijas e hijos asesinados
por la bala o por el desprecio,
por los odios o por el misil.

Los llantos y los gritos se oyen,
desgarradores, desde las entrañas,
a ambos lados de las alambradas
porque no hay fronteras
para el dolor del alma.

Y rezan al mismo Dios los pueblos
clamando por una justicia

que nunca llegará desde el cielo
porque solo será posible
cuando a la misma mesa se sienten
la kippah y el keffiyeh,
el amor y la verdad,
la misericordia y el respeto;
cuando todos los derechos sean respetados
y todos los pactos se cumplan.

Lloran amargamente en Ramá
y en Gaza y en Jerusalén
y en tantas otras ciudades
donde la vida quiere dejar de morir
y donde la paz espera su oportunidad.

Oraciones libres

Padre nuestro

Oración final

Señor, Dios de la paz, Tu que creaste a los hombres para ser herederos de tu gloria. Te bendecimos y agradecemos porque nos enviaste a Jesús, tu hijo muy amado. Tu hiciste de Él, en el misterio de su Pascua, el realizador de nuestra salvación, la fuente de toda paz, el lazo de toda fraternidad. Te agradecemos por los deseos, esfuerzos y realizaciones que tu Espíritu de paz suscita en nuestros días, para sustituir el odio por el amor, la desconfianza por la comprensión, la indiferencia por la solidaridad. Abre todavía más nuestro espíritu y nuestro corazón para las exigencias concretas del amor a todos nuestros hermanos, para que seamos, cada vez más, artífices de la PAZ. Acuérdate, oh Padre, de todos los que luchan, sufren y mueren para el nacimiento de un mundo más humano, más fraterno y más de Dios. Que tu Reino de justicia de paz y amor sea una realidad para los hombres y mujeres de todas las razas, lenguas y religión. Amen.

CANTO PARA RESERVAR Nº 206